

EL PAPIRO

Padre Pedrojosé Ynaraja

Esta planta es el más humilde de los nobles soportes de la escritura. El hombre quiere perpetuar sus pensamientos y escribirlos para posterior conocimiento. Hacerlo en las paredes, a semejanza de sus dibujos mágico-religiosos, no le permiten la extensión que quiere dar a sus descubrimientos, divagaciones y súplicas. Escribir en barro y dejarlo secar al sol, es un primer paso. Darle solidez mediante el fuego, mejora la tablilla, pero continúa siendo pesada y farragosa. Descubrir que de una planta que crece en las orillas del Nilo, puede aprovechar sus tallos, pelarlos, prensarlos, extenderlos en una superficie lisa, superponer después encima una capa de idéntico material, pero en sentido perpendicular, fue un gran logro. Resultaba una superficie dócil agradable al tacto y suficientemente porosa para adsorber colorantes. Junto al padre río, hicieron acopio de estos juncos y elaboraron este soporte, que permitía escribir en su superficie, que pesaba muy poco, no era frágil y podía añadirse una franja a otra hasta conseguir gran tamaño que capaz de enrollarlo. Posteriormente se ha conocido su lado débil, la hoja es materia indefensa ante la humedad. Pero esto no se sabía entonces. Los que se guardaron, en ocasiones enterrados, otras en recipientes, en el desierto se han conservado bastante bien. Advierto que la sequedad también los torna frágiles. (esta adversidad fue la causa de que poco a poco y descubierta la posibilidad de escribir en las pieles del ganado, fuera desapareciendo su uso. Hoy en día continúa utilizándose casi exclusivamente para souvenirs. Pero obsérvese que el papel, sucesor de nuestro papiro también es agredido por la contaminación y al soporte digital tan extendido, nadie le puede asegurar perpetua conservación.

El vegetal al que vengo refiriéndome, en términos científicos recibe el nombre de *Cyperus papyrus*. Si en otros tiempos fue propio de Egipto y ciudades especializadas, Byblos, el ejemplo más típico, hoy en día leo que crece casi exclusivamente en Sicilia. Digo casi, porque yo lo he visto en Tierra Santa. Me desplacé un día que desde la baja Galilea iba hacia el Norte, al lago Hule. Se trata de una pequeña laguna, muy inferior al de Tiberíades, que se pretendió desecar no hace mucho, para evitar epidemias y amparar cultivos y que ahora se vuelve proteger, para facilitar la vida de fauna específica y el descanso de aves de paso. Me traje algún fragmento de tronco seco. Se trata de un junco de sección triangular. Imagino que debe alcanzar unos dos metros de altura. Según leo, cortado desde su base y separado el penacho de hojas del final, lo ponen en remojo y posteriormente lo pelan. Cortan finas lonchas de su pulpa longitudinalmente, son las que se alinearán próximas una de otra y ellas mismas se encolan un poco. La capa superpuesta, como he dicho antes, le dará una cierta firmeza.

Advierto que proliferan por jardines públicos y familiares, unos juncos semejantes, pero de menor tamaño y sección también muy inferior. Crecen y se multiplican con facilidad y son muy decorativos. Se trata del *Cyperus alternifolius*, procede de

Madagascar. La gente los llama paragüitas por la forma que tienen sus hojas al final del tallo

El papiro es mencionado en la Biblia cuatro veces. Referido a lo que vengo escribiendo en dos textos que pongo a continuación.

--En primer lugar se trata de la infancia de Moisés, dice así: "Pero no pudiendo ocultarlo ya por más tiempo, tomó una cestilla de papiro, la calafateó con betún y pez, metió en ella al niño, y la puso entre los juncos, a la orilla del Río. La hermana del niño se apostó a lo lejos para ver lo que le pasaba. Bajó la hija de Faraón a bañarse en el Río..." (Exodo 2,3)

-- El otro texto pertenece al libro de Tobías. Culminado el encuentro y a instancias del acompañante, arcángel Rafael de incógnito, y con la anuencia del padre de la hasta entonces desgraciada joven y a partir de ese momento afortunada esposa, Dice que "mandó traer una hoja de papiro y escribió el contrato matrimonial, con lo cual se la entregó por mujer, conforme a la sentencia de la ley de Moisés. Y acabado esto, empezaron a comer y beber. Ragüel llamó a su mujer Edna y le dijo: « Hermana, prepara la otra habitación y lleva allí a Sarra. »Ella fue y preparó un lecho en la habitación, tal como se lo había ordenado, y llevó allí a Sarra. Lloró ella y luego, secándose las lágrimas, le dijo: « Ten confianza, hija: que el Señor del Cielo te dé alegría en vez de esta tristeza. Ten confianza, hija». (Tobías 7, 13 ss.)

Los otros dos textos

--Isaías 35,7 "se trocará la tierra abrasada en estanque, y el país árido en manantial de aguas. En la guarida donde moran los chacales verdeará la caña y el papiro..."

--Job 8, 11 « ¿Brota acaso el papiro sin marismas? ¿Crece sin agua el junco?

Aún en su verdor, sin ser cortado, antes que toda otra hierba se marchita.